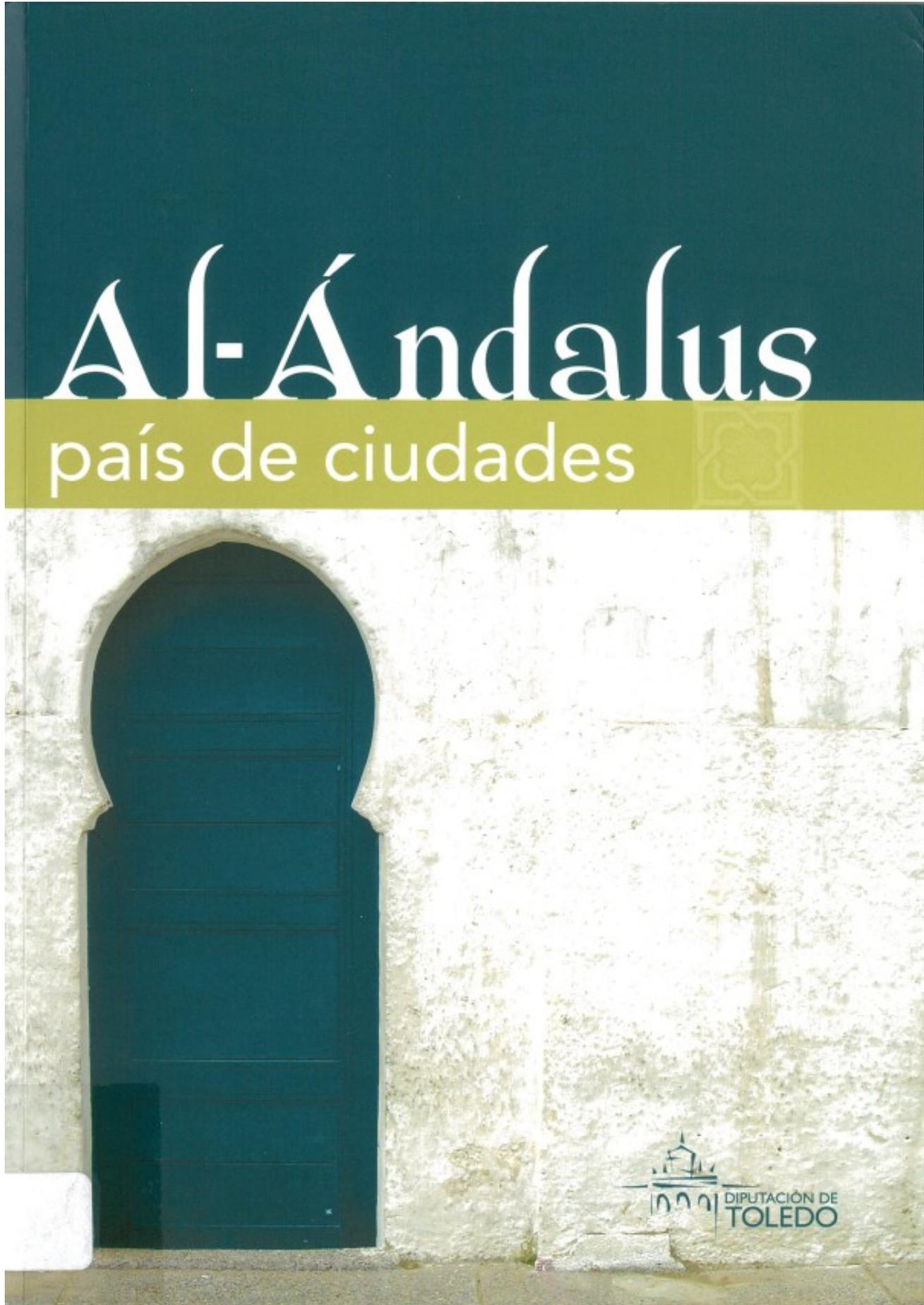


Al-Ándalus

país de ciudades





© 2007 Diputación Provincial de Toledo
© De los textos e ilustraciones, los autores para sus artículos respectivos

Diseño y Maquetación: IMP Comunicación
Imprime: Gráficas Monterreina
ISBN: 978-84-96211-27-8
Depósito Legal: M-43523-2008

Queda prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, de los contenidos de esta obra, sin permiso expreso de los titulares del copyright.



“Las ciudades del Garb al-Ándalus”

Susana Gómez, Santiago Macías y Cláudio Torres

Campo Arqueológico de Mértola

I. INTRODUCCIÓN

Durante muchos años la historiografía portuguesa tuvo como objetivo prioritario, casi exclusivo, la información de las fuentes escritas en la que la carga ideológica es más evidente y donde es difícil resistir a la llamada de santos y héroes. La prosaica arqueología, que revela poco más que los restos cotidianos de la población humilde, casi siempre fue despreciada o retirada descuidadamente para alcanzar los niveles romanos o prehistóricos. Pero estas opciones metodológicas no son las únicas responsables por el atraso con que dio sus primeros pasos la arqueología islámica en Portugal. Tuvo también una gran importancia una escasa tradición de “estudios orientales” que se resumían a los esfuerzos aislados de Fr. João de Sousa, Fr. José de Santo-António Moura, David Lopes o António Dias Farinha. A ello debemos añadir motivos de carácter ideológico nacionalista, ya que fue práctica corriente del Estado Novo y de su historiografía oficial la constante desvalorización del período islámico, apenas citado como siendo el reverso que justificaba la “Reconquista”. En el panorama de completa desolación de los estudios de arte y arqueología islámicas, la única honrosa excepción fueron los trabajos de Abel Viana en el *Castro da Cola* a finales de los años cincuenta.

A finales de los años sesenta, con las excavaciones de *Vilamoura*, dirigidas por José Luis de Matos, es cuando podemos marcar el inicio en Portugal de una moderna arqueología islámica. Poco después surge otra perspectiva de este período en Portugal

de la pluma de António Borges Coelho que desde 1972 recoge un conjunto de fuentes escritas sobre al-Andalus en donde, directa o indirectamente, se aludía al Occidente Peninsular (Coelho, 1972, 1972a, 1973 y 1975).

Estos fueron los puntos de partida a partir de los cuales surgió una nueva generación de historiadores muy relacionados con los procesos de autogénesis regional desencadenados por los pujantes poderes municipales renovados a raíz de Abril de 1974. Así, en los años 80, se desarrollan estudios arqueológicos sistemáticos en Alcácer do Sal (Carvalho y Faria, 1994), Alcaria Longa -Mértola- (Boone, 1994), Aldeia dos Mouros -Alcoutim- (Gamito, 1994), Castelo Velho de Alcoutim (Catarino, 1988), Faro (Paulo, 2000), Juromenha (Correia y Picard, 1992), Lisboa, Mesas do Castelhinho -Almodóvar- (Guerra y Fabião, 1991), Mértola (Torres, 1982), Milreu -Faro- (Teichner, 1994), Noudar -Barrancos- (Rego, 1994), Paderne -Albufeira- (Catarino, 1994), Salir -Loulé- (Catarino, 1992), Silves (Gomes, 1988) y Vilamoura (Matos, 1983). Estos yacimientos pioneros se verán seguidos de una razonable cantidad intervenciones de emergencia por todo el país.

Hay que esperar a la década de los noventa para ver publicadas las primeras tesis doctorales sobre el Portugal Islámico, como las de Helena Catarino (1997/1998), Christophe Picard (2000) y Rosa Varela Gomes (2002), y los primeros intentos de síntesis, con la gran exposición “*Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo*” celebrada en el *Museu Nacional de Arqueologia* y cuyo Ca-

tólogo (1998) constituye al mismo tiempo un instrumento de referencia y un canal importante de divulgación para un vasto público. Ese mismo carácter de gran divulgación posee el libro de Cláudio Torres y Santiago Macías (1998) publicado por el *Círculo de Leitores*.

2. UN ENSAYO DE CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA CIUDAD DEL GARB AL-ANDALUS

2. 1. Las permanencias del mundo clásico

Los fenómenos de continuidad del mundo clásico, en cuestiones de organización urbana, se prolongaron con frecuencia varios siglos después de la islamización. La red urbana de las zonas más antiguas de ciudades como Faro o Évora denuncian, incluso hoy, la presencia de algunos elementos romanos (Mantas, 1986). Podemos afirmar, sin recelo de simplificaciones o generalizaciones fáciles, que la topografía de las ciudades islamizadas del Garb al-Andalus se superpone a la de las antiguas urbes de finales del Imperio. Incluso en los casos en que se suele afirmar la decadencia de algunas de estas ciudades en época visigoda, las fuentes escritas de época islámica afirman lo contrario y confirman la existencia de importantes fenómenos de continuidad. Uno de los casos más significativos es, tal vez, el de Idanha-a-Nova pero que aún guardaba un cierto relieve en el siglo X a los ojos de al-Rāzī (Lévi-Provençal, 1953: 89).

Las ciudades, generalmente, mantuvieron durante la época islámica, la misma importancia o, en la mayor parte de los casos, ganaron otra dinámica. Lisboa conoció un nuevo impulso como testimonian sus producciones artísticas; Coimbra retoma un vigor debilitado durante el período altomedieval; ciudades como Silves, Faro o Mértola refuerzan sus relaciones con el mundo mercantil mediterráneo.

El tópico muy difundido de que el urbanismo islámico se caracteriza por ser irracional y laberíntico frente a un urbanismo cristiano clásico y equilibrado, nos lleva a hacer algunas breves consideraciones:

1. Las ciudades griegas, romanas, cristianas, musulmanas o amerindias, en las que se ejerció

un poder centralizador, el vocabulario urbano siempre utilizó la línea recta y los esquemas ortogonales. El problema de la ortogonalidad en los trazados urbanos no debe ser abordado en función de tratarse de una ciudad cristiana o musulmana, sino en función de su mayor o menor dependencia de un poder autoritario y de la capacidad e interés de éste en ordenar o imponer determinados programas urbanísticos o constructivos.

Abundan en el mundo medieval musulmán trazados urbanos geométricos preestablecidos al asentamiento arquitectónico. Podemos citar los casos del trazado concéntrico de la Bagdad abbasí, o el ortogonal de la Madīnat al-Zahrā' omeya, construidos de raíz con un urbanismo racionalmente definido por la funcionalidad de cada espacio. El barrio de la Alcaçova de Mértola (Macías, 1996), el arrabal del Fortí de Denia (Gisbert, 1992), o la ciudad de Saltés en Huelva (Bazzana y Bedía, 1994) son ejemplos de conjuntos urbanos concebidos de raíz en los que el trazado de las calles y la construcción de los sistemas de alcantarillado se definieron antes de la edificación de las casas.

2. Por otro lado, no debemos olvidar que la ciudad mediterránea y, claro está, la andalusí, se define, ante todo, por su acusado urbanismo clásico. Si bien un asumido reticulado denuncia la presencia de un poder "racionalizador" en los esquemas organizativos de las ciudades al estilo alejandrino o romano, la ciudad mercantil, catalizadora de la polis mediterránea, se genera a sí misma como un cuerpo vivo en el que los equilibrios son orgánicos y funcionales. Los cascos antiguos de las ciudades portuarias de Génova o Marsella, que nunca fueron islamizadas, poseen sin embargo un urbanismo fácilmente clasificable como "islámico".
3. En las ciudades mediterráneas, independientemente de tener origen cristiano o musulmán, la regla general fue su adaptación funcional a las condiciones del relieve. La mayor parte de las ciudades del Garb al-Andalus se organizan siguiendo una tradición milenaria en el Mediterráneo. En ella, se individualiza el área del poder concentrada en la Alcaçova (*qasaba*), que incluye el Alcácer (*qasr*), una célula de funciones eminentemente militares. Se sitúa cerca del las murallas en la posición más fácilmente defendible, casi siempre sobre la

antigua acrópolis romana, formando un verdadero mundo a parte, cerrado sobre sí mismo. El ejemplo más célebre en el Garb de estas *al-cáçovas* es el *Palácio das Varandas* (Palacio de los Balcones), en Silves, cantado en los poemas de Almutamid.

Al lado de este núcleo de poder se extendía la ciudad (la *Madīnat*, nombre que se atribuye sólo a las ciudades más importantes) generalmente amurallada, donde se sitúan los mercados, los baños, los espacios religiosos, etc. y donde vive toda una población de comerciantes, artesanos, hortelanos y campesinos. En las poblaciones más importantes, la ciudad se extiende con frecuencia, más allá de sus muros, creando arrabales.

2.2. Las dimensiones de las ciudades del Garb al-Andalus

En el Garb al-Andalus no hubo ninguna ciudad que se asemejase en tamaño o importancia a las grandes capitales como Sevilla o Córdoba. Sin embargo, al contrario de lo que a veces se afirma sobre su poca relevancia en época islámica, el territorio de la antigua Lusitania incluía una apreciable cantidad de ciudades de tamaño medio, excepción hecha de Lisboa, que ya en esa época era nítidamente la mayor urbe de la región con 1,5 km de muralla y varios arrabales.

Además de Lisboa, una decena de ciudades de menor importancia se repartían el territorio del Garb. Entre ellas destacaban Coimbra y Badajoz, con una área intramuros aproximada de 10 hectáreas y con una población que podría llegar a los 4.000 habitantes.

Entre las restantes ciudades del Garb ninguna se destaca claramente. Teniendo en cuenta los perímetros amurallados, que constituían las áreas de mayor continuidad habitacional y la esencia de la ciudad, y dejando de lado los precarios arrabales, constatamos una inesperada uniformidad a lo largo del territorio de ciudades con un perímetro fortificado de cerca de mil metros, 6 o 7 hectáreas de área intramuros y entre 2 y 3 mil habitantes. Son los casos de Egítania (Idanha-a-Velha), Santarém, Elvas, Alcácer do Sal, Évora, Beja, Mértola, Faro y Silves (ver fig. 1).

Varias decenas de poblaciones del Garb con áreas inferiores a las 5 hectáreas, no poseerían la cate-

goría de ciudad aunque con un estatuto de aglomerado urbano de importancia. Son los casos de Sintra, Almada, Alenquer, Juromenha, Couruche, Moura, Serpa, Aljustrel, Tavira, Calca-a-Velha o Loulé.

3. LAS CIUDADES DEL GARB AL-ANDALUS

3.1. Coimbra

Al-Rāzī describía así a la ciudad del Mondego en el siglo X: "La ciudad de Coimbra es muy fuerte: es un castillo excelente. Está situada sobre el Mondego que toma su fuente en la sierra de la Estrella y pasa al pie de muchos castillos que dependen de Coimbra. Este río se lanza al mar a 24 km de Coimbra, es muy abundante en pesca, con peces de muchas especies. La ciudad de Coimbra es bella y dotada de diferentes bondades; posee en la orilla del río una vega excelente para los cultivos, incluso sin ser regada. Cuando el río sale de su cauce, la cubre completamente; después, cuando se retira, se siembra el grano, tan bien que los habitantes recogen trigo para todo el año y para todo el año siguiente, aunque la vega no tenga más de 15 millas de largo por cuatro de ancho. La ciudad de Coimbra posee muchos vergeles de buen rendimiento y muchos olivares que dan un aceite excelente. Coimbra es una localidad muy antigua" (Lévi-Provençal, 1953: 89).

Al-Ḥimyarī, menos entusiasta, la consideraba "una pequeña aglomeración con aspecto de ciudad". No obstante, su propia descripción se encarga de desmentirlo: "Está situada en una montaña de forma circular y la cerca una muralla sólida, con tres puertas. Es absolutamente inexpugnable, (...) Está bien poblada. Su territorio tiene muchas viñas, manzanos y cerezos. Ocupa la cumbre de una colina y es inatacable. A los pies de la ciudad corre un río cuya agua mueve sus molinos. El mar está a 12 millas de Coimbra" (Coelho, 1972: 50-51). Finalmente al-Bakrī la consideraba incluso una de las más importantes ciudades del Garb, evaluación que no se alejaría mucho de la realidad (Bakrī, 1982: 17-18).

Coimbra era la ciudad de características mediterráneas implantada más al norte en el occidente peninsular. Dominaba un vasto territorio delimitado al Sur por la cuenca del Tajo y al norte por las serranías de la Estrella y del Caramulo, y abar-

caba en su límite oriental la importante ciudad de Egítania. La ciudad abarcaba en época islámica, una área aproximada de 10 hectáreas amuralladas donde vivían entre tres y cuatro mil habitantes. Asentaba sobre un cerro que dominaba las vegas del Mondego y su territorio se extendía hasta el mar, hasta el estuario del río en cuyas inmediaciones se situaba la imponente fortaleza de Montemor-o-Velho.

En un contexto geográfico atlántico, la bella ciudad de Coimbra mantiene, no obstante, una estructura urbana típicamente mediterránea y bastante semejante a la de Lisboa. Una alcazaba monumental, con un barrio anexo, dominaba la cima de la colina, donde hoy se sitúa la universidad. Los estudios de Helena Catarino y Sonia Filipe (Catarino 2005, y Catarino y Filipe e.p.) están revelando la integración de algunos elementos constructivos pertenecientes al antiguo alcázar en los más antiguos edificios universitarios. Éste se definiría como una construcción cuadrangular con paños de muralla de unos 2,40 m de ancho y torreones cilíndricos en sus esquinas y defendiendo la entrada, siguiendo modelos omeyas orientales.

Junto al río y a lo largo de una calzada que seguía hacia el norte, creció un barrio popular de pescadores, comerciantes y artesanos, al que se accedía por la Puerta de Almedina. Ésta, que se abría directamente al río cerca del puente romano por donde discurría la vía hacia Lisboa, conserva los arranques de dos arcos de herradura, aunque los salmeres han sido desbastados.

Después de desaparecer la Puerta "Genicota" (en tiempos conocida como la Puerta de *Iben Bodron*) y de la destrucción de la Ciudad Alta, quedan apenas tenues memorias del período islámico, a pesar de la importancia que la ciudad tuvo en esa época. La principal referencia es la llamada Puerta Mozárabe (fig. 2), que despierta opiniones contrapuestas sobre su antigüedad. Mientras algunos autores consideran que remonta al período islámico otros la consideran una obra mudéjar con paralelismos en la arquitectura almohade, que habría formado parte del antiguo Palacio Episcopal.

3.2. Egítania (Idanha-a-Velha)

Los textos escritos mencionan, aún en pleno siglo X, a Egítania, la antigua ciudad episcopal, que debe haber mantenido su importan-

cia en el período altomedieval y hasta finales del siglo X en que entra en definitiva decadencia. Tuvo una notable importancia en las aventuras autonomistas de los marwaníes antes de su establecimiento definitivo en Badajoz. Al-Râzi destaca sobre todo la riqueza de metales de su territorio y la describe como "una ciudad muy antigua, situada sobre el Tajo, fuerte y bien dotada, con un territorio bien provisto de grano, viñas, caza y pesca y de un suelo fértil" (Lévi-Provençal, 1953: 89).

Con un perímetro amurallado de 700 metros que rodeaban aproximadamente 3 hectáreas de área urbana, pudo haber contenido una población de cerca de mil habitantes. Las murallas del siglo IX, que aún se conservan, son comparables a las de la Alcazaba de Mérida (erigida en 220 H. / 835 d.C.). Con 2,7 m de espesura, utilizaban sillares romanos en granito. Tal como en el caso de Talavera de la Reina, posee torreones semicilíndricos deudores de una tradición romana presente también en las murallas de Lugo. En todas estas fortificaciones, parece haber, además de una cronología común, las mismas raíces tipológicas emparentadas con la tecnología militar bizantina del Norte de África. La puerta norte de la ciudad, con su entrada en doble puerta flanqueada por dos torres semicilíndricas, sugiere esa misma cronología (Almeida, 1986).

Cabe destacar en Idanha un edificio religioso, que durante muchos años fue considerado como una catedral visigoda y que clasificamos como mezquita o, por lo menos, como una construcción religiosa de características sincréticas (Torres, 1992; ver fig. 3). El cuerpo del edificio, constituido por una nave central más elevada y dos laterales, tiene una orientación Norte-Sur inaceptable en la liturgia cristiana de época visigoda. Por otro lado, se aprecia la orientación a la Meca en una capilla abovedada que, por sus dimensiones, tiene poca relación con un tradicional *mihrab*. No obstante, esa capilla se destaca en el conjunto arquitectónico por una serie de arcos que forman una nave transversal. Salvando las distancias, el modelo arquitectónico parece situarse en la mezquita omeya de Damasco, con una gran nave central y dos laterales en las que el *mihrab* ocupa el centro de la lateral sudeste orientada a la Meca. Si admitimos que la pared sudeste del edificio de Idanha es la *qibla* de una mezquita, la volumetría arquitectónica se vuelve menos enigmática.

3.3. Lisboa

Lisboa era, en época islámica, el centro de un vasto y rico territorio que siempre gozó de alguna autonomía respecto a los centros de poder de al-Andalus. La fertilidad de sus pomares, huertas y campos fueron muy alabadas por los autores árabes. Pero más allá de su condición de centro de un territorio agrícola fértil, Lisboa siempre estuvo fuertemente conectada al mundo islámico mediterráneo por vía marítima. Era uno de los extremos del comercio portuario islámico que buscaba en la región el ámbar de ballena y el oro de Almada, y traía especias y ricas manufacturas orientales.

Su población mantuvo hasta la conquista de Alfonso Enríquez una importante comunidad cristiana (los mozárabes).

Asentada sobre la antigua ciudad romana y absorbiendo o reutilizando los templos y teatros imperiales, su estructura urbana, perfectamente encuadrada en las tradiciones mediterráneas, se adaptaba a las condiciones del terreno y a su condición de puerto comercial. Como en otras ciudades-puerto semejantes, son claramente perceptibles en ella dos grandes polos generadores:

1. La *Alcáçova*, con su Castillo, situada en la parte más elevada del cerro poseía su propia muralla y ocupaba cerca de cuatro hectáreas. Además de las dependencias del poder, ubicadas en el barrio que hoy se denomina de Santa Cruz, estaría ocupado por las viviendas de funcionarios y militares dependientes del palacio.
2. Junto al río se extendía un barrio portuario en el que pescadores, artesanos y comerciantes desarrollaban la mayor parte de las actividades económicas de la ciudad. En otras ciudades-puerto como en Alcácer o Santarém, debido al carácter abrupto del terreno, los dos polos generadores nunca llegaron a unificarse. No es ese el caso de Lisboa, en el que la plataforma donde se situaba la Mezquita Mayor y hoy encontramos la Catedral, servía de nexo de unión entre los dos polos. Esta unificación espacial dio lugar a una sólida muralla de cerca de 2 km (ver fig. 4). En ella, según Idrisi, al que sigue al-Ĥimyarī, se abrían cinco puertas: la *Porta Férrica*, la *Porta da Alfafa* o del Postigo, la *Porta do Mar*, la *Porta de Alfama* o de la fuente termal, y la *Porta do Almocavar* o del Cementerio que más tarde se llamaría *Porta do Sol*.

La medina, al menos en el siglo XI, estaría toda ella densamente poblada con un trazado urbano sinuoso. De ello es testimonio la Carta de un Cruzado a Osberno de Bawdsey. En ella se dice: "Sus edificios están aglomerados tan apretadamente que, a no ser entre las de los comerciantes, difícilmente se encontrará una calle con más de ochos pies de anchura" (Oliveira, 1936: 60-61).

Siguiendo la sistematización que hizo Jacinta Bugalhão (Bugalhão y Gómez, 2005) de la abundante información recogida en las intervenciones arqueológicas desarrolladas durante los últimos años en la ciudad, podemos añadir algunas pinceladas a este cuadro general, especialmente en lo que se refiere a la localización y características de los arrabales. En la vertiente occidental de la ciudad se localizaba uno de ellos, probablemente más al Norte de lo que inicialmente se pensaba (las intervenciones en las calles del *Comércio* y de *São Julião*, no revelaron la presencia de contextos urbanísticos de esta época). No obstante, la dimensión de los arrabales era superior a las hipótesis lanzadas inicialmente, como indican los vestigios observados en las calles de *São Mamede ao Caldas*, *Pedras Negras*, *Correiros*, *Augusta* y en el *Largo das Portas do Sol*. Pero el mejor indicador de la existencia de un urbanismo continuo e intenso en esta época en una amplia extensión de terreno fuera de la zona amurallada son los vestigios del barrio islámico de la *Praça da Figueira* (Silva, 2002).

También es de suma importancia la constatación arqueológica de numerosas estructuras periurbanas de poblamiento relacionadas con el aprovechamiento agrícola, pero en estrecha conexión con la ciudad. Es el caso de las estructuras de almacenamiento como los silos identificados en el Monasterio de *São Vicente de Fora*, en la Iglesia de *São Lourenço* y en la *Encosta de Santana*, a veces asociadas a otros vestigios de ocupación. También, parece comprobarse la extensión de este arrabal hacia el Este, por las zonas de la plaza del *Rossio* y en la *Rua do Ouro*.

3.4. Santarém

La ciudad de Santarém, la antigua Scalabis romana, domina la inmensa campiña del Ribatejo, el antiguo territorio de *Balata*. Su sistema de cultivo, en el que los terrenos se inundan cíclicamente por el río Tajo, fue comparado por al-Ĥimyarī con el que se practicaba en el Nilo. La ciudad debe haber

mantenido en época islámica un importante núcleo de población mozárabe, como indica el hecho de que se mantuviese el nombre paleocristiano de la ciudad (Sancta Irena > Xantarin).

Responde al igual que Lisboa o Coimbra al esquema de ciudad-puerto con una *alcáçova* y una zona portuaria, la ciudad propiamente dicha, que todavía se conoce mal en lo que se refiere al período islámico.

Idrisí menciona las ventajas defensivas de su ubicación, pero también afirma que carecía de murallas refiriéndose, claro está, a la zona portuaria que sería en esa época el casco urbano más importante. En realidad se organizaría en tres núcleos bien diferenciados. La *Alcáçova* o zona palatina, amurallada, con tres puertas, estaba implantada sobre una plataforma natural situada a cien metros por encima de la cota del río Tajo y se prolongaba hasta la iglesia de *São João de Alporão*. Junto al río, se situaban los núcleos de la *Ribeira* y del *Alfanje*.

3.5. Évora

Se ha estudiado muy poco el urbanismo de Évora en época islámica si lo comparamos con su pasado romano y renacentista, a pesar de la existencia de evidencias interesantes de esa época de entre las cuales las más destacadas son sus murallas.

La importancia del substrato romano en Évora tiene su manifestación más evidente en la pervivencia hasta nuestros días del templo romano que tradicionalmente se atribuía al culto a Diana. También las murallas se adscriben cronológicamente a los períodos romano o visigodo aunque, si bien el trazado de época clásica pudo ser el mismo que encontramos hoy, los paños que se conservan en la vertiente nordeste de la ciudad se pueden datar con fiabilidad por su tipología en el siglo X (fig. 5). Esta cronología se ve atestigüada por el relato de Ibn Ḥayyān en el Muqtabis V en el cual se cuenta como en la noche de 13 de Muḥarram de 300 (19 de agosto de 913) las tropas de Ordoño II entraron en la ciudad y la arrasaron. El episodio despertó la alarma sobre la ciudad y sus defensas, de modo que, después de la *razia*, se promovió una campaña de fortificación de la ciudad (Ibn Ḥayyān, 1981: 82-83) que se puede confirmar por un epígrafe que se

conserva en el Museo de Évora y que data esta campaña en 302 H. / 914-915 d. C.

Su *Alcáçova*, que se suele identificar con el espacio que anteriormente ocupaba la acrópolis romana, se localizaba en la zona donde hoy se encuentra el Palacio de los Condes de Basto, mientras que la Mezquita Aljama se ubicaría donde hoy se encuentra la Catedral.

A pesar del desarrollo de una pujante arqueología de salvamento en la ciudad, las intervenciones de emergencia de los últimos años todavía no han sido publicadas.

3.6. Beja

En época islámica se decía de Beja que era una ciudad antigua, supuestamente fundada por Julio César, aunque hoy sabemos por excavaciones recientes que la ciudad se remonta, al menos, a la edad del Hierro. La antigua Pax Julia era la capital administrativa de una vasta región, y sede episcopal que mantuvo su preeminencia durante el todo período visigodo y hasta el siglo X en que pierde importancia a favor de Mértola y Évora.

Era famosa por sus manufacturas de cuero y algodón, por poseer un territorio rico en minas de plata, favorable a la agricultura y a la ganadería, y por haber sido la tierra natal de Al-Mu'tamid Ibn 'Abbād (Torres y Macías, 1998: 148; Coelho, 1972: 79).

Aunque la ocupación islámica de la ciudad se conoce mal, parece que las murallas actuales ocupan el lugar de las islámicas, si bien con reconstrucciones, en algunos casos de raíz, tras la definitiva conquista cristiana (ver fig. 6).

Por lo menos hasta el siglo X, debe haber mantenido un trazado urbano cuidado, probablemente reminiscencia de su pasado romano. Así parece afirmarlo al-Rāzī cuando refiere que "en la ciudad hay muchas calles anchas y hermosas" (Lévi-Provençal, 1953: 87).

A pesar de la temprana islamización de la ciudad, con la instalación del yund de Egipto, la permanencia de elementos cristianos fue una tónica dominante al menos en algunos sectores de la ciudad como lo atestigüa la Iglesia de Santo Amaro hoy transformada en museo regional (Torres, 1993).

3.7. Mértola

La imagen que dan los textos árabes medievales sobre Mértola es la de un castillo antiguo e inexpugnable. Esta imagen no presenta evolución de unas épocas a otras, ni de unas fuentes a otras que normalmente se limitan a copiar la información de autores anteriores sin aportar datos nuevos. La generalidad de las fuentes designan a Mértola como un *hjsn* lo cual se adapta bien a lo que era la ciudad en los primeros siglos de dominio islámico, pero no a lo que Mértola pasó a significar desde el inicio del siglo XI y hasta la primera mitad del XIII en que asume funciones eminentemente urbanas. Ya desde finales del siglo X, Mértola se transforma en un centro de poder a escala local y regional (Picard, 2000: 204-207). Durante todo este período verificamos, primero, la creación de un reino taifa independiente y, más tarde, la elección como capital del imanato independiente de Ibn Qasf.

Nada nos informan las fuentes sobre la configuración de la ciudad en época islámica, sobre su extensión, su número de habitantes, organización social o caracterización económica. Aceptando que el área amurallada actualmente sería la misma que en la Edad Media, la extensión de la ciudad intramuros rondaría las 6 hectáreas lo que hace de ella una ciudad de pequeño tamaño en relación a las otras ciudades de al-Andalus (Mazzoli-Guintard, 2000). A partir de estos datos se han elaborado algunos cálculos sobre el número de habitantes de Mértola en época islámica. Las diferentes fórmulas para el cálculo llevan a esgrimir cifras entre los 2000 y los 4800 habitantes (Macias, 1996: 33-34).

En cualquier caso, el número debe haber variado significativamente a lo largo de todo el período islámico. En los primeros siglos la densidad de la población debió ser baja, tal vez de apenas algunas centenas de personas. Algunas zonas intramuros estarían deshabitadas o utilizadas marginalmente como se ha podido comprobar en relación a la zona que denominamos *Alcáçova* al norte del Castillo en la que los espacios áulicos de la Antigüedad Tardía se mantuvieron en semiabandono hasta el siglo XII.

El crecimiento urbano de los siglos X y XI, que se evidencia por la proliferación de objetos y de áreas de vivienda localizadas en diversos puntos de la ciudad, debe relacionarse con un crecimiento del número de habitantes, evidentemente. Si tomamos como base de cálculo las cifras calcula-

das por Torres Balbás (1985: 102) en torno a los 348 habitantes por hectárea, en esta época debió alcanzar entre los 2.000 o 2.500 habitantes que es la cifra aceptada, generalmente, para una ciudad de este tamaño. La población pudo haber aumentado durante la primera mitad del siglo XIII con el flujo de población oriunda de las ciudades alentejanas que iban siendo tomadas por los cristianos. En el barrio almohade (ver fig. 9), las excavaciones arqueológicas revelan una compartimentación de los espacios de vivienda muy acusada que parece indicar una progresiva concentración de la población en espacios cada vez más reducidos. En este período, bien pudo llegar a los 3600 o 4800 que calcula Cláudio Torres (Macias, 1996: 33).

El espacio intramuros estaba dividido en dos áreas: la *Alcáçova* y la medina (ver fig. 7 y 8). La *Alcáçova* estaría compuesta por el castillo, el "área palatina" situada al norte de éste y la Mezquita, mientras que el resto del espacio intramuros sería la medina (Macias, 1996: 33, 45 y sig. en especial la nota 108) de la que poseemos menos información.

Las intervenciones de emergencia de los últimos años están ayudándonos a comprender mejor los espacios periurbanos de la ciudad, especialmente la extensión y caracterización de su cementerio y de un arrabal portuario que se situaría en las proximidades del puerto fluvial.

Fuera del recinto amurallado, se extendía un arrabal por el nordeste de la ciudad ocupando un amplio espacio próximo al río Guadiana (ver fig. 7) que abarcaba, al menos, la *Cerca da Arrochela* y la *Residencial Beira Rio*, y los terrenos alrededor del Cine-Teatro Marques Duque. Aunque la investigación arqueológica en esta zona aún no se ha concluido, los primeros indicadores señalan la presencia de un arrabal islámico que pudo estar antecedido por un pequeño barrio de pescadores de época tardía romana y, en la zona más septentrional, por la necrópolis paleocristiana (Macias, 1996; Lopes, 2000 y 2004, Gómez, 2003).

Tal vez sea este el arrabal que menciona Ibn al-Ja'fif cuando refiere que los partidarios de Ibn Qasf tomaron la ciudad en 1144 d. C. ocultándose en su arrabal, como ha señalado gráficamente Abdallah Khawli (2001: fig. 5).

Todavía no se ha aclarado cuales eran las funciones principales de este arrabal. No se puede descartar

un uso artesanal, aunque no hemos encontrado evidencias concluyentes al respecto. Sin duda se dio en él una ocupación como área de vivienda con un urbanismo semejante al que encontramos en el interior del recinto fortificado, con calles pavimentadas en tierra batida y, alcantarillado y fosas sépticas para servir el saneamiento urbano.

Las funciones artesanales sí se han podido constatar, para época almohade, en un espacio más próximo a las murallas. Durante el acompañamiento de obra de la repavimentación de la *Rua 25 de Abril*, se encontraron los restos de un horno de cerámica que se data en época almohade.

Fuera de las murallas conocemos también el cementerio islámico (ver fig. 7). Éste se situaba, parcialmente, sobre la antigua necrópolis paleocristiana a la que pudo dar continuidad. La orientación de algunos enterramientos y las características constructivas de algunas sepulturas, han llevado a considerar posible un período de transición en el que algunas sepulturas mantendrían elementos aislados de las costumbres paleocristianas mezclados con elementos ya adaptados plenamente al rito musulmán (Macías, 1993). En cualquier caso, el área de expansión de la *maqbara* no coincidió con la implantación de la necrópolis paleocristiana. Mientras que ésta se prolongaba desde las proximidades de la basílica del *Rossio do Carmo* hacia el río, hasta la zona del Cine-Teatro Marques Duque, la primera se extendía por la ladera hacia el sur en dirección a las murallas (Candón et alii, 2001; Le Bars, 2005).

3.8. Tavira

Ocupaba la cumbre del último cerro junto a la desembocadura del río Gilão, en la zona donde se inician los marjales y salinas de la Ría Formosa. Se ubicaba en una zona estratégica de control de la vía que cruzaba de Este a Oeste el Algarve bordeando la sierra, en el punto donde atraviesa el río. Otro factor decisivo de su localización fue su puerto que reunía dos condiciones excepcionales; ocupaba el estuario de un río facilitando las tareas de arribaje, y estaba perfectamente defendido al fondo de la larga lengüeta de arena que la Ría Formosa extiende frente a la costa del sotavento algarvío (hoy rota artificialmente en varios puntos). Éste es el mismo lugar sobre el que se ubicó un asentamiento fenicio de notable importancia.

Sin embargo, se menciona tardíamente en las fuentes escritas: tanto Idrisi como Yāqūt la mencionan calificándola de aldea. No obstante, Ibn Šāhib al-Šalāt la clasifica como *ḥiṣn* lo que parece más coherente con su área de poco menos de cuatro hectáreas y con su perímetro amurallado. Éste está formado por sólidos cubos macizos entre los que destaca la torre poligonal del frente sur en la que un forro de mampostería recubriría la original de tapial (Correia, 2002). En la zona más elevada se encontraba, probablemente, la *Alcáçova* y, junto a ella, seguramente la mezquita mayor en el lugar hoy ocupado por la iglesia de Santa María.

Como otras ciudades portuarias, Tavira tendría arrabales de pescadores y comerciantes implantados aguas arriba del río Gilão, en las zonas de reposo de las pesadas barcazas de mercancías y de los rápidos veleros de corso. De hecho, en el siglo XII era considerada como una especie de “comuna” o “república” marítima de piratas, bastante apegada a su autonomía (Coelho, 1973: 274-275).

Los trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos años están ofreciendo vestigios notables del pasado islámico de la ciudad como son el excepcional Vaso con representaciones de figuras humanas y animales (Torres, 2004) y el barrio de época almohade del *Convento da Graça* dotado de un urbanismo denso y bien organizado, provisto de complejas redes de alcantarillado (Covaneiro e Cavaco, 2003 e 2005; ver fig. 10).

3.9. Faro

Con cerca de siete hectáreas, que hacían de ella una ciudad de tamaño medio, Faro nunca perdió su papel de metrópoli regional que ya detentaba cuando era la *Ocsonoba* romana. Era conocida por sus excelentes defensas, por sus atarazanas, y por la riqueza de sus huertas y de sus bancos de pesca. Su puerto se extendía en época islámica frente a la *Porta da Vila* y la pleamar tocaba sus murallas, a decir de Idrisi (1969), cubriendo los terrenos a noroeste transformándola en una especie de península. Pudo también haber tenido un arrabal de pescadores al otro lado del puerto, en la actual colina de San Pedro.

Pocas estructuras monumentales restan de la ciudad aunque pertenecen a éste período las dos puertas de sus murallas aunque con múltiples transformaciones posteriores. La puerta monu-

mental del frente oriental de la ciudad, denominada *Arco do Repouso*, fue alterada tan profundamente en el siglo XVIII, que actualmente es difícil saber si se trató de una entrada axial o en codo. Posee dos torres albarranas que talvez se edificasen en época almohade. En el lado opuesto de la ciudad, se abría al noroeste una puerta en codo, transformada también a finales del XVIII, en la que podemos contemplar uno de los mas antiguos y monumentales arcos de herradura que se conservan en Portugal. Fechable en el siglo XI, este arco fue construido con pequeñas dovelas que alternan dos tonalidades diferentes, aproximándose así a los modelos clásicos cordobeses.

A inicios del siglo XII, Al-Idrisí (1969: 217) decía que poseía una mezquita-catedral, otra más pequeña y una capilla. Este es uno de los muchos testimonios de la importancia del elemento mozárabe en la ciudad que fue conocida durante una gran parte del período islámico como *Shantmariyya al-Garb*.

3.10. Silves

La primera referencia a Silves en los textos se remonta al siglo IX, a tenor de una batalla naval que se desarrolló en sus proximidades entre los *drakkars* normandos y la flota emiral. Sin embargo, según al-Himyari, dos siglos después Silves estaba "rodeada por una muralla sólida y posee en sus alrededores plantaciones y huertas. El agua potable es abastecida a los habitantes por el río: éste baña a Silves por el lado sur y mueve los molinos de la ciudad situados en sus márgenes. El mar se encuentra a tres millas de Silves, a Occidente. Posee un ancladero sobre el río y unas atarazanas. Las montañas próximas producen mucha madera que se exporta para todas partes" (Coelho, 1972: 62). Sus principales virtudes fueron, pues, su formidable máquina defensiva, un ingenioso sistema de captación de agua en el que se destaca su famoso *Poço Cisterna* (Gomes y Gomes, 1989), sus ricas tierras de huertas y frutales y, finalmente, un puerto fluvial con sus atarazanas.

La cerca urbana de Silves, con monumentales paños de muralla y torres albarranas, rodean cerca de siete hectáreas, y es el conjunto fortificado islámico más destacado de Portugal. Las murallas fueron construidas con sólido tapial militar, en el caso de las torres albarranas reforzado con silla-

res. La *Alcáçova*, sin embargo, fue construida en piedra arenisca rojiza.

En períodos de apogeo, cuando la ciudad pudo superar los cuatro mil habitantes, debió existir un arrabal adosado a una torre coracha que tocaba al río Arade en las inmediaciones del desaparecido molino de la *Porta*. Esta torre que tenía como función principal defender el acceso al río, formaba parte de un complejo sistema de uso y control del agua.

En Silves se han venido desarrollando intervenciones arqueológicas bajo la dirección de Rosa Varela Gomes desde los años 80 en diversas áreas de la ciudad, siendo las más destacadas las desarrolladas en la *Alcáçova*, donde se han localizado un conjunto de viviendas cuya ocupación se prolongó hasta la definitiva conquista cristiana de la ciudad y un Palacio Almohade en el que se ha querido reconocer el proverbial Palacio de los Balcones de Almutamid (Gomes y Gomes, 2001).

En 2005 se han desarrollado numerosas intervenciones arqueológicas de importancia, que nos facilitarían en los próximos años importantes novedades sobre la ciudad islámica y en especial sobre su arrabal portuario.

4. CONCLUSIONES

A pesar del estado embrionario de nuestros conocimientos, podemos avanzar algunos elementos que se manifiestan como puntos comunes en la configuración física y funcional de las ciudades del *Garb al-Andalus*. En primer lugar cabe destacar la importancia en su conformación del substrato pré-islámico. La mayor parte de las urbes existían, aunque sólo fuese como pequeñas localidades, en época romana y la configuración de la ciudad en ese período condicionó fuertemente su evolución posterior pese a las profundas transformaciones sufridas por los espacios públicos en la Antigüedad Tardía.

Su función de centros de un territorio más o menos extenso se mantuvo y enraizó en todo el período, siendo un rasgo frecuentemente realizado por los geógrafos que se ocuparon de ella durante el período. Este rasgo parece ser más acusado en el caso de las ciudades de interior mientras que, en el litoral y en los trozos navegables de los ríos, las ciudades poseen una marcada vocación marítima

y comercial. Esta característica se manifiesta en una presencia frecuente de la ciudad-puerto con desarrollo bipolar en una Alcaçova y un "arrabal" portuario que pueden estar conectados físicamente o no.

Estas breves pinceladas son las posibles a partir de la escasa información existente esperamos que la arqueología nos pueda ayudar en los próximos años a caracterizar mejor la realidad urbana de la región occidental de al-Andalus.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, Carlos Alberto Ferreira de (1986): *História da Arte em Portugal*, vol. 2, Lisboa, Publicações Alfa.
- Bakrī (1982): *Geografía de España. Introducción, traducción, notas e índices por Eliseo Vidal Beltrán*. Zaragoza, Anubar.
- Bazzana, André; Bedia García, Juana (1994): "Saltes y el sudoeste peninsular", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro Internacional de Arqueología del sudoeste. Huelva-Niebla, 1993*, pp. 619-644, Huelva, Universidad de Huelva.
- Boone, James L. (1994): "Rural settlement and islamization in the Lower Alentejo of Portugal. Evidence from Alcaria Longa", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro Internacional de Arqueología del sudoeste. Huelva-Niebla, 1993*. Huelva, Universidad de Huelva 1994, p. 527-545.
- Bugalhão Jacinta; Gómez, Susana: "Lisboa, uma cidade do Mediterrâneo islâmico", *Actas do Seminário Muçulmanos e cristãos entre o Tejo e o Douro (Sécs. VIII a XIII)*, pp. 237-262, Palmela / Porto, ed. Câmara Municipal de Palmela / Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2005.
- Candón, Alicia; Gómez, Susana; Macias, Santiago; Rafael, Lúcia (2001): "Mértola en torno al año mil", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, Marzo de 1999, vol. 2, pp. 559-567. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Carvalho, António Rafael; Faria, João Carlos (1994): "Cerâmicas muçulmanas do Museu Municipal de Alcácer do Sal", *Arqueologia Medieval*, nº 3, 1994, pp. 101-111, Porto. Edições Afrontamento
- Catálogo (1998): *Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo*, Lisboa, Ed. Instituto Português de Museus.
- Catarino, Helena (1988): *Para o estudo da ocupação muçulmana no Algarve Oriental (Concelhos de Alcoutim e Castro Marim. Trabalho de sínteses apresentado à Faculdade de Letras de Coimbra como prova de aptidão pedagógica e capacidade científica*. Coimbra (Policopiado).
- Catarino, Helena (1992): "A fortificação muçulmana de Salir (Loulé). Primeiros resultados arqueológicos", *AJ-'Uliá*, nº 1, pp 9-51. Loulé .
- Catarino, Helena (1994): "O Castelo de Paderne (Albufeira: resultados da primeira intervenção arqueológica", *Arqueologia Medieval*, nº 3, pp. 73-88, Porto, Edições Afrontamento.
- Catarino, Helena (1997/1998): "O Algarve Oriental durante a ocupação islâmica. Povoamento rural e recintos fortificados", *al-'ulyā*, nº 6, 3 vols., 1306 pág. Loulé, Arquivo Histórico Municipal de Loulé.
- Catarino, Helena (2005): "Notas sobre o período islâmico na Marca Inferior (Tagr al Gharbí) e as escavações na Universidade de Coimbra", *Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (sécs. VIII a XIII)*, pp. 195-214, Câmara Municipal de Palmela/Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- Catarino, Helena; Filipe, Sónia (e. p.): "*Madīnat Qulumbriya*: arqueologia numa cidade da fronteira", *Al-Andalus Espaço de Mudança. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Mértola, Campo Arqueológico de Mértola.
- Coelho, António Borges (1972): *Portugal na Espanha árabe*. vol. 1, Lisboa, Seara Nova.
- Coelho, António Borges (1972a): *Portugal na Espanha árabe*. vol. 2, Lisboa, Seara Nova.
- Coelho, António Borges (1973): *Portugal na Espanha árabe*. vol. 3, Lisboa, Seara Nova.
- Coelho, António Borges (1975): *Portugal na Espanha árabe*. vol. 4, Lisboa, Seara Nova.

- Correia, Fernando Branco (2002): "Fortificações Urbanas da Época Islâmica no Algarve", *Património Islâmico dos Centros Urbanos do Algarve: Contributos para o Futuro. Comunicações Apresentadas nos Seminários de Faro, Tavira e Loulé*, pp. 81-90. Faro, CCR Algarve.
- Correia, Fernando Branco; Picard, Christophe (1992): "Intervenção arqueológica no Castelo de Juromenha. Primeiros resultados", *Arqueologia Medieval*, nº 1, pp. 71-89. Porto, Edições Afrontamento.
- Covaneiro, Jaquelina; Cavaco, Sandra (2003): "Tavira Islâmica. Uma aproximação à vida quotidiana"; *Tavira. Território e Poder. Catálogo da exposição*, pp. 163-167; Lisboa-Tavira, Museu Nacional de Arqueologia e Câmara Municipal de Tavira.
- Covaneiro, Jaquelina; Cavaco, Sandra (2005): "Casas Islâmicas da Cerca do Convento da Graça - Tavira. Notícia Preliminar"; *Arqueologia Medieval*, nº 9, pp. 82. Porto, Edições Afrontamento.
- Gamito, Teresa Judice (1994): "O povoamento islâmico da serra do Caldeirão. O caso da Aldeia dos Mouros (Vaqueiros, Alcoutim)", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro Internacional de Arqueología del sudoeste. Huelva-Niebla, 1993*, pp. 545-563, Huelva, Universidad de Huelva, 1994.
- Gisbert, J.A.; Bruguera, V.; Bolufer, J. (1992): *La cerámica de Daniya - Denia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*, Valencia.
- Gomes, Rosa Varela (1988): *Cerâmicas Muçulmanas do Castelo de Silves, Xelb*, vol. 1, 294 pp. Museu Municipal de arqueologia, Silves .
- Gomes Rosa Varela; Gomes, Mário Varela (1989): "O poço-cisterna almóada de Silves", *El agua en zonas áridas: arqueología e historia*, vol. II, pp. 577-605, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- Gomes, Rosa Varela; Gomes, Mario Varela (2001): *Palácio Almóada da Alcáçova de Silves*. Lisboa, Instituto Português de Museus.
- Gomes, Rosa Varela (2002): *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: território y cultura*, Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Gómez Martínez, Susana (2003a): "Trabalhos Arqueológicos no Cine-Teatro Marques Duque", *Cadernos de Mértola. Mértola Vila Museu*, n.º 1, 1º Trimestre, p. 11. Mértola, Câmara Municipal de Mértola.
- Guerra, Amílcar; FABIÃO, Carlos, (1991): "O povoado fortificado de "Mesas do Castelinho", Almodovar", *Actas das IV Jornadas Arqueológicas (Lisboa 1990)*, pp. 305-319, Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- Ibn Ḥayyān (1981): *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 742 (al Muqtabis V)*. Traducción de Mª Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza, Anubar.
- Idrissi (1969): R. Dozy et M.J. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, Reprint of the Edition, Leiden, 1866.
- Khawli, Abdallah (2001): "Mértola islâmica: os dados dos textos árabes medievais", *Museu de Mértola. Arte Islâmica*, pp. 25-41. Mértola, Campo Arqueológico de Mértola.
- Le Bars, Dominique (2005): "Etude archéo-anthropologique de la nécropole musulmane de Rossio do Carmo, Mértola: bilan des fouilles anciennes (1981-1990)", *Arqueologia Medieval*, nº 9, pp. 233-259, Porto, Edições Afrontamento.
- Levi-Provençal, E. (1953): "La «description de l'Espagne» d'A.ḥmad al-Râzi", *Al-Andalus*, vol. XVIII, pp. 51-108. Madrid-Granada, CSIC.
- Lopes, Virgílio (2000): "Achados e valorização do Património Arqueológico", *Mértola. Revista Municipal*, 1º semestre, pp. 20-24. Mértola, Câmara Municipal de Mértola
- Macias, Santiago (1996): *Mértola Islâmica. Estudo Histórico-Arqueológico do Bairro da Alcáçova*, Mértola, Edição do Campo Arqueológico de Mértola.
- Mantas, Vasco GIL (1989): "Arqueología urbana e fotografia aérea: contribuios para o estudo do urbanismo antigo de Santarem, Évora e Faro", *I Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*, Lisboa, IPPC, pp. 13-26.
- Matos, José Luis (1983): "Malgas árabes do Cerro da Vila", *O Arqueólogo Português, Série IV*, vol I, 1993, pp. 375-390.

- Mazzoli-Guintard, Christine (2000): *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la Época Musulmana (s. VIII-XV)*, Granada, Ediciones AL-MED.
- Oliveira, José Augusto de (1936): *Conquista de Lisboa aos Mouros em 1147. Carta de um Cruzado Inglês que participou nos acontecimentos*. Tradução portuguesa do original latino. Lisboa, Livros Horizonte.
- Paixão, António; Faria, João Carlos; Carvalho, António Rafael (2001): "Contributo para o estudo da ocupação muçulmana no castelo de Alcácer do Sal: o Convento de Aracoelli", *Arqueologia Medieval*, nº 7, pp. 197-209, Porto, Edições Afrontamento.
- Paulo, Dália (2000): *A Casa Islâmica. The Islamic House*. Faro, Câmara Municipal de Faro.
- Picard, Christophe (2000): *Le Portugal musulman (VIIIe-XIIIe siècle). L'Occident d'al-Andalus sous domination islamique*, Paris, Maisonneuve et Larose, 422 pp.
- Rego, Miguel (1994): «Investigações arqueológicas no Castelo de Noudar», *Arqueologia en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro Internacional de Arqueología del sudoeste. Huelva-Niebla, 1993*, pp. 37-53, Huelva, Universidad de Huelva.
- Silva, Rodrigo Banha da (2002): "Ocupação medieval na Praça da Figueira". Comunicación presentada en el *Colóquio "Nova Lisboa Medieval"*. Universidade Nova, Lisboa, Enero de 2002.
- Teichner, Felix (1994): "Acerca da Vila Romana de Milreu/Estoi. Continuidade da ocupação na época árabe", *Arqueologia Medieval*, nº 3, pp. 89-100, Edições Afrontamento, Porto.
- Torres, Cláudio (1982): "A Alcáçova de Mértola", *Arqueologia*, nº 6, pp. 3-12.
- Torres, Cláudio (1992): "A sé Catedral de Idanha", *Arqueologia Medieval*, nº 1, pp. 169-178. Porto, Edições Afrontamento
- Torres, Cláudio (2004): *O vaso de Tavira, Mértola*, Campo Arqueológico de Mértola.
- Torres, Cláudio et alii (1993): *Núcleo Visigótico. Museu Regional de Beja*. Beja, Museu Regional de Beja.
- Torres, Cláudio; Macias, Santiago (1998): *O Legado Islâmico em Portugal*, Lisboa, Fundação Círculo de Lectores.
- Torres Balbás, Leopoldo (1985): *Ciudades Hispanomusulmanas*, Madrid, Instituto Hispanoárabe de Cultura.

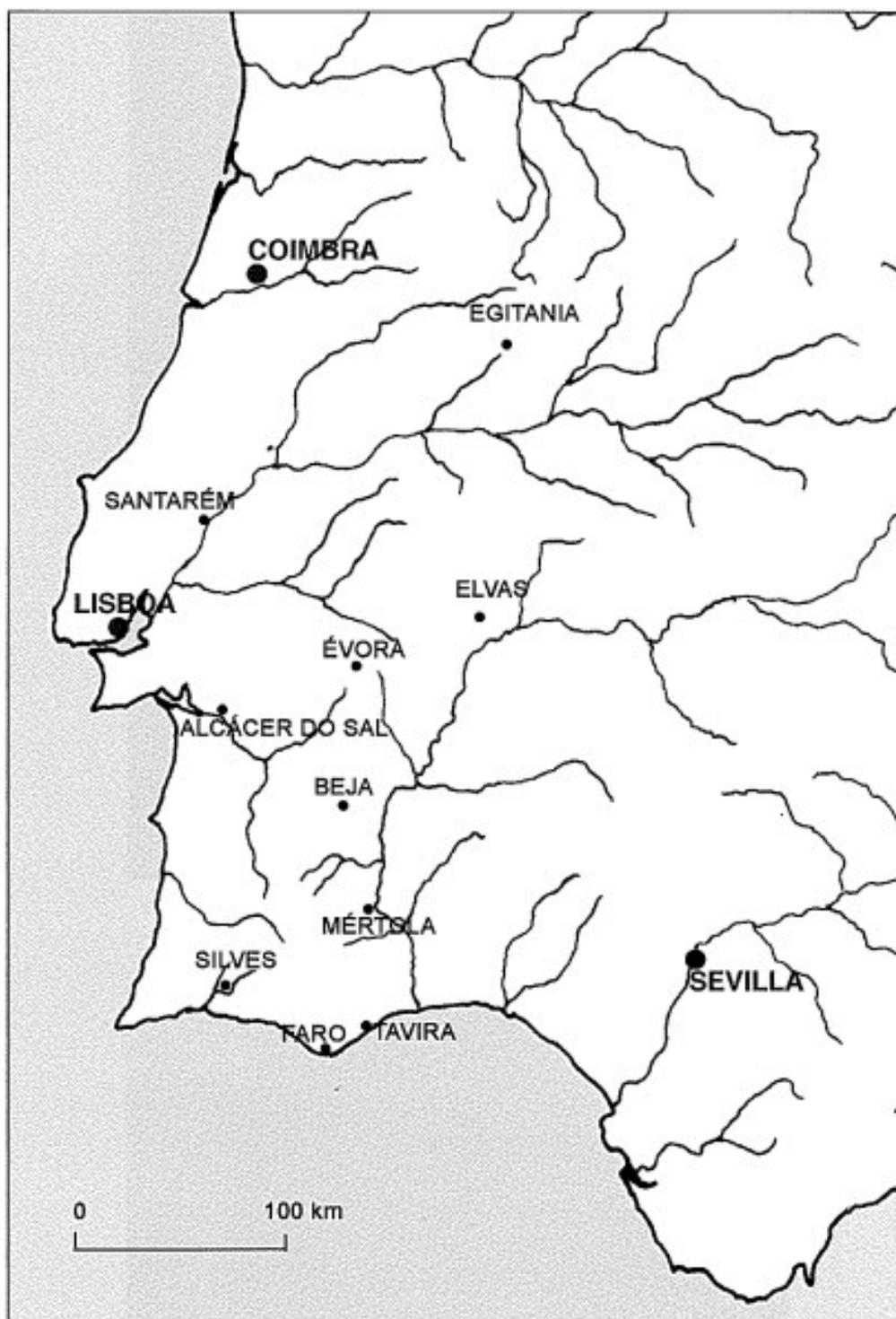


Fig. 1. Principales ciudades del Garb al-Andalus.

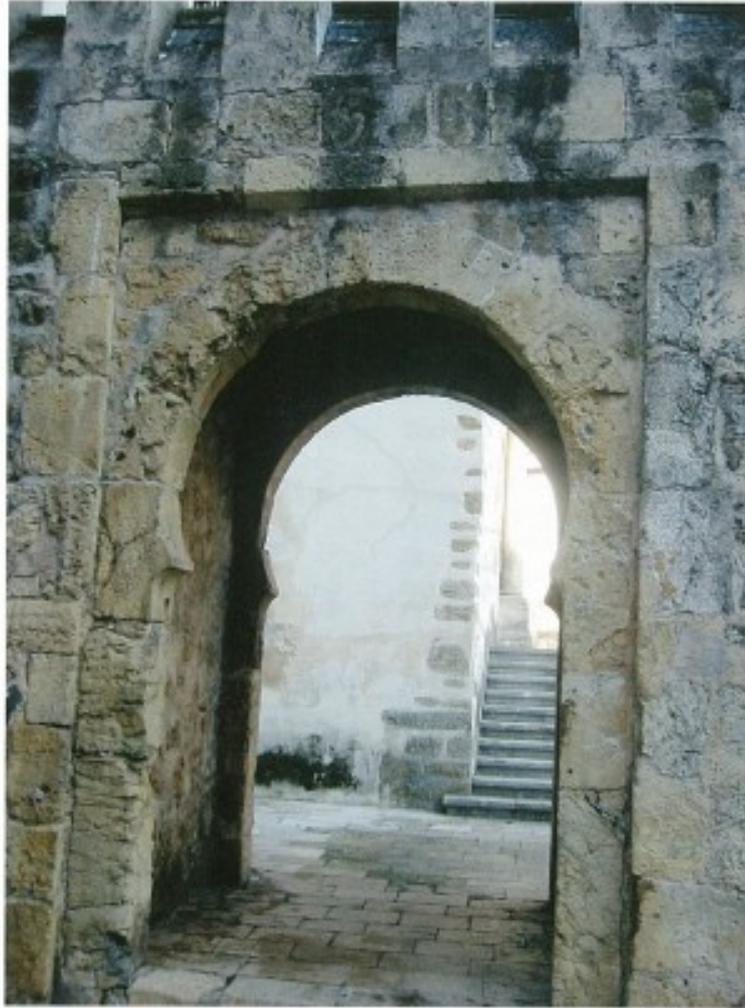


Fig. 2. *Porta Moçárabe de Coimbra.*



Fig. 3. *Sé de Idanha-a-Velha.*

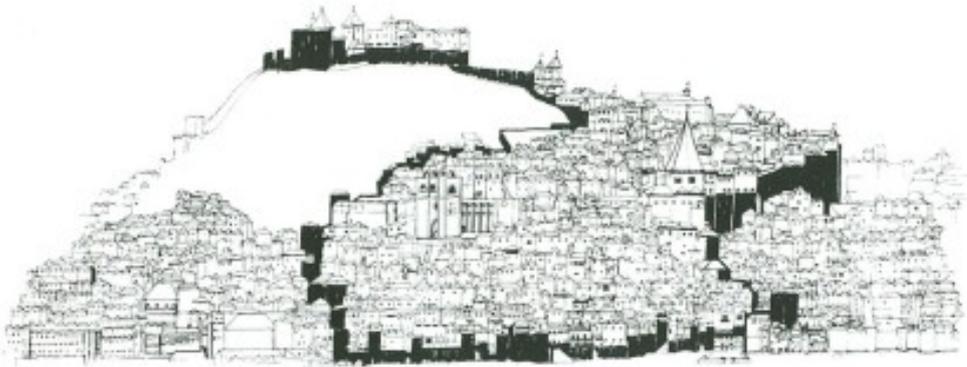


Fig. 4. Hipotético trazado de las murallas de Lisboa.



Fig. 5. Muralla de Évora.

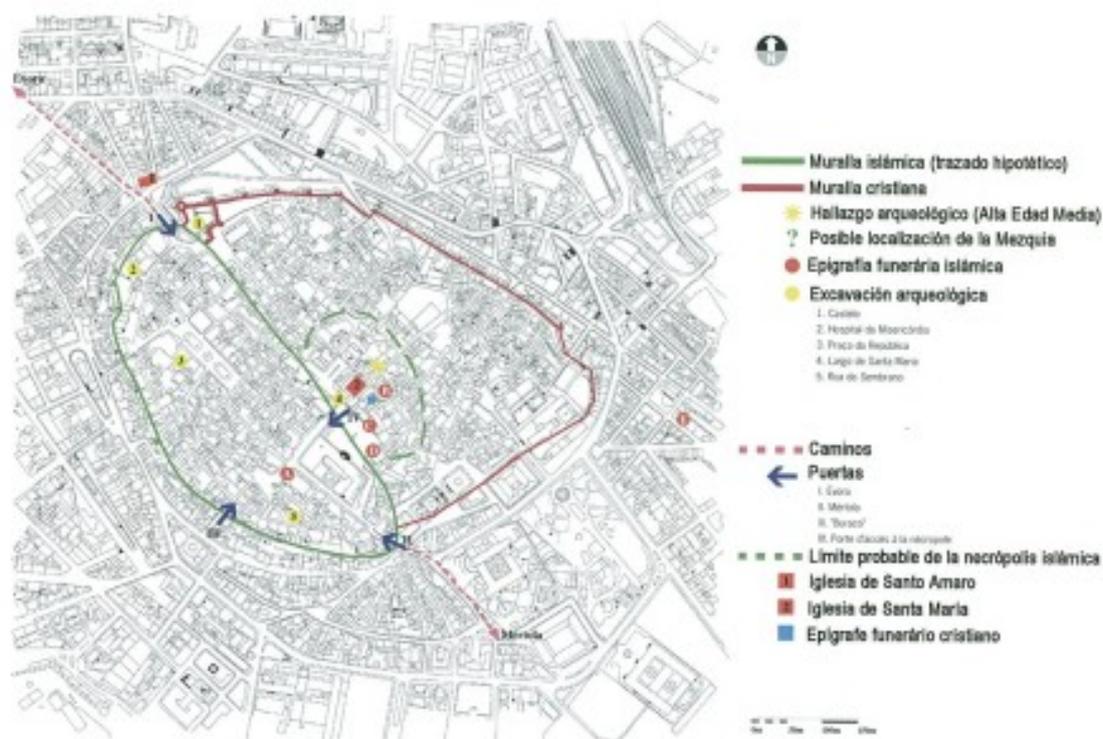


Fig. 6. Planta de la ciudad de Beja.

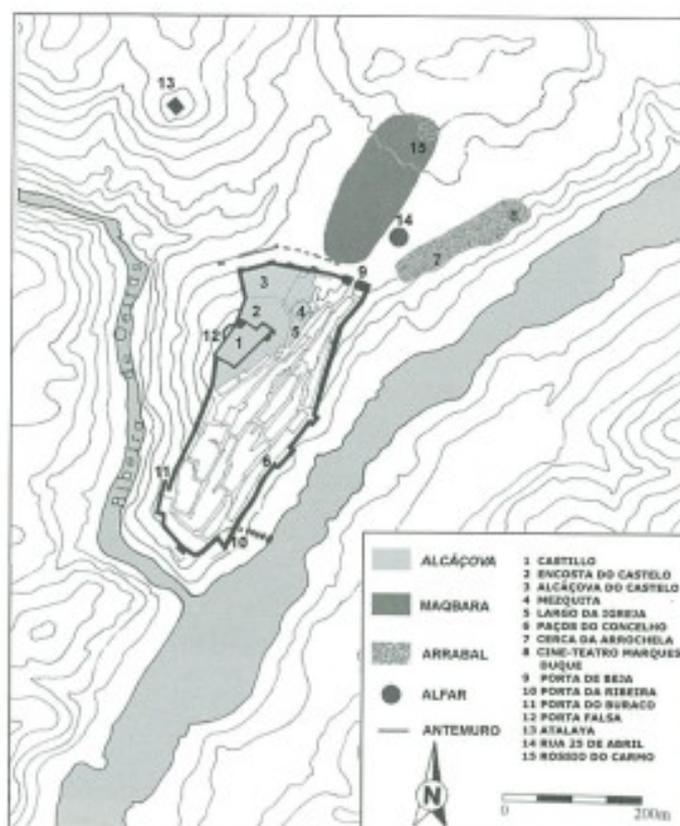


Fig. 7. Mértola. Planta de la ciudad en época islámica.



Fig. 8. Mértola; castillo y mezquita.

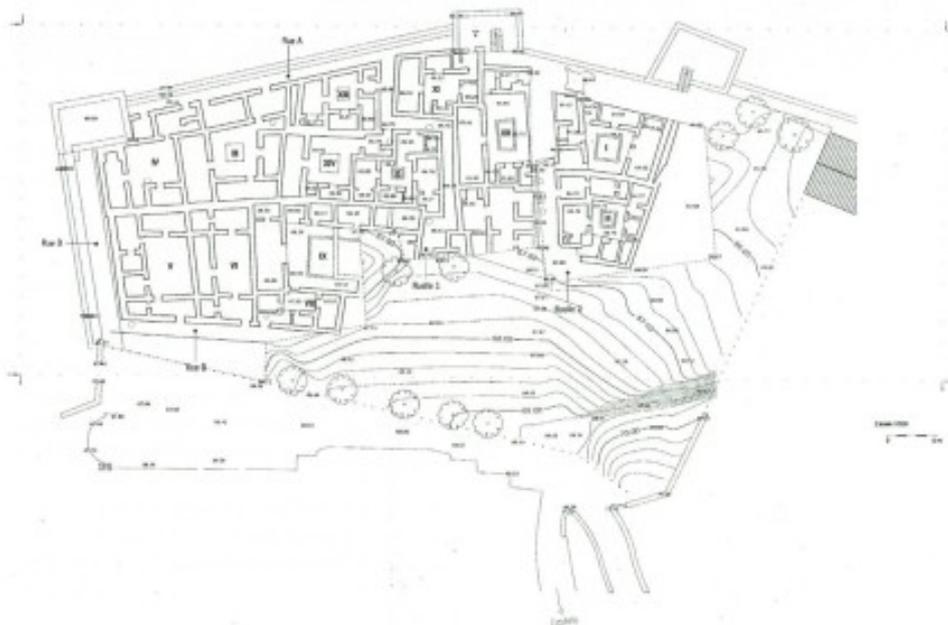


Fig. 9. Mértola. Planta del Barrio Almohade de la Alcáçova do Castelo.



Los ciudades del Garb al-Andalus



Fig. 10. Barrio almohade del *Convento da Graça* de Tavira.